

el argentino

de Adrogué

Revista de la Iglesia Cristo para Todos
Diciembre 2011 | Distribución Gratuita



casas de PAZ



Crédito para quienes no acceden al crédito



Fuerza Solidaria
Una provincia. Un banco. Más trabajo.

Un programa que apoya el fortalecimiento de las organizaciones de la economía social de la Provincia de Buenos Aires, que desarrollan actividades comunitarias, sociales y asociativas de producción de bienes y/o servicios comerciales, que no tienen acceso al crédito bancario.

0-800-333-2568

info@fuerzasolidaria.gov.ar - www.fuerzasolidaria.gov.ar



Efesios tiene mucho que decir sobre el desarrollo de relaciones piadosas. Este es uno de los principales temas del Nuevo Testamento. Nuestras relaciones con los demás deben ser de amor, confianza, desinterés y solicitud del uno por el otro. Dicho con otras palabras, Efesios exhorta a que nos relacionemos con los demás como Jesús se relaciona con el Padre y con nosotros.

Es un pasaje revolucionario para el contexto de una sociedad oriental de hace 2000 años y aún hoy lo es para una sociedad occidental del siglo XXI.

Los esclavos jugaron un papel importante en la cultura romana. Se estima que hubo varios millones de ellos en el Imperio Romano en ese tiempo.

relaciones piadosas

escribe **Pastor Bernardo Affranchino**

Debido a que muchos dueños de esclavos y esclavos llegaron a ser cristianos, la iglesia primitiva tuvo que enfrentar directamente el asunto de las relaciones amo/esclavo. La declaración de Pablo no condena ni condona la institución de la esclavitud. Más bien dice a los amos y a los esclavos cómo vivir juntos en una casa cristiana.

En los días de Pablo, las mujeres, los hijos y los esclavos tenían pocos derechos. En la iglesia, sin embargo, disfrutaban libertades que la sociedad les negaba. Pablo dio direcciones firmes a los responsables de estos grupos: esposos, padres y amos.

Estas instrucciones estimulan la responsabilidad e integridad en el trabajo y en toda área de la vida. Los empleados cristianos debían cumplir con sus tareas como si Jesucristo fuera el supervisor, y los empleadores cristianos tratar a sus empleados con amabilidad y respeto. ¿Se le ha confiado una tarea en la que debe hacer lo mejor que pueda aunque su jefe no se encuentre? ¿Trabaja duro y con entusiasmo? ¿Trata a sus empleados como personas o máquinas? Recuerde, no importa para quién trabaje ni quién trabaja para usted, la única

Efesios es un pasaje revolucionario en el contexto de cualquier sociedad.

persona a la que en verdad debe querer agradecer es a su Padre que está en los cielos.

Aunque los cristianos pueden estar en diferentes niveles en la sociedad humana, somos iguales delante de Dios. Él no tiene favoritos, nadie es más importante que el otro.

Este bloque de enseñanza sigue el mismo lineamiento que todo el pasaje anterior respecto de los temas familiares, pero note que están trasladados al siguiente círculo social. El apóstol trata de expresar que las relaciones piadosas (así vamos a llamarlas al hablar de la forma de relacionarnos con los demás) son para ser aplicadas en nuestro siguiente vínculo familiar, el de la familia de Dios





yo le di mi corderito

Han pasado muchos años de aquella primera ofrenda y al verlo en la cruz su mirada se cruza con la mía y cosa extraña siento en mi alma que me dice "ahora yo soy tu cordero".

Lo miro y no lo puedo creer. No logro evitar que las lágrimas corran por mis mejillas. Es que me duele su dolor, su soledad, la resistencia de la gente, el odio de los sacerdotes.

No alcanzo a comprender como llego la situación a este extremo. Sabia que herodianos y fariseos se habían juntado para planificar su muerte. Pense que la popularidad de Jesús impediría llevar a cabo el complot. Su prestigio, el conocimiento de su compasión y los miles y miles que EL había sanado, impedirían cualquier intento y romperían toda trampa. Todos los días al llevar muy temprano mi carga de corderos para el sacrificio, tenía la oportunidad de hablar con los levitas encargados del negocio. El precio del cordero se doblaba al quedar santificado. Conocía sus intrigas pero jamás se cruzo por mi mente que llegaría a matarlo... y además, es tan joven yo tengo 10 años más y siento que la vida recién se esta asentando. Cuando hace tres años se empezó a hablar de EL, de sus milagros, de su poder, de la fuerza de su palabra; inmediatamente sentí un vivo interés. Cuando le vi y escuche en la primera pascua, me dije ¡debe ser el mismo! Me acerqué y cuando muchos ya se habían ido, hable con un tal Pedro de los más cercanos a EL y le pregunte que donde había nacido y de donde venía su poder y si era EL, el Mesías. Al escuchar, mi sospecha se convirtió en convicción: era EL.

¡Aquel bebé que había conocido hace casi 33 años atrás!

Las escenas de esa noche llenan mis recuerdos, puedo todavía al cerrar mis ojos, escuchar el canto de miles de ángeles y la luz esa gran luz que iluminó nuestro cielo.

Esa noche, yo estaba con los peones de mi padre, cuidando el gran rebaño. ¿Por qué estaba allí? Por capricho, pense en ese momento, ahora se que era sabiduría. Mi padre, se empeño que conociera todo su negocio desde abajo.

Así que mientras me enseñaba a administrar, al mismo tiempo quería que conociese los más íntimos secretos de la oveja.

Ese día antes del anochecer mi madre me preparó un atado de cosas muy sabrosas y el reproche de mi padre se hizo escuchar ¡"Lo estas criando débil, demasiado atendido"! Pero él puso una pequeña corderita en mis brazos y me dijo es tuya, es tu futuro es madre de rebaños.

La mire y la ame enseguida la puse sobre mis hombros y marche silbando hacia la noche, el campo y los peones me esperaban.

La aventura me atrapó y comencé a gozarme, mi primera guardia me encontró alerta, vigilando el rebaño y contemplando las estrellas, mi corderita a mi lado pegada contra mi, sentía su respiración pausada y de vez en cuando como si soñara, un leve temblor que enseguida pasaba. En la segunda vigilia me dormí fiel a los turnos, bah!, en realidad no me dormí, a pesar del pellejo de



yo le di mi corderito

cordero, el piso estaba muy duro y frío y además, de pura excitación no conciliaba el sueño. De repente, como si el sol entrase por una ventana se iluminó el cielo y esa parte de la tierra y una gran figura en medio de la luz decía "No temáis" ¿Cómo no temáis? Yo estaba temblando no se si de temor o de asombro. Y ahí nomás nos informamos que había nacido el Mesías muy cerca de Jerusalén en la aldea que se llama Belén, que él era el redentor que El venía a Salvarnos. De repente la luz en el cielo se hizo más potente y vi miles y miles de ángeles alabando a Dios. Me estremecí de pies a cabeza. Lo pienso después de tanto tiempo y vuelvo a conmoverme hasta las lágrimas.

Así como apareció así se diluyó la escena. Yo no estaba seguro si había soñado o era verdad pero los pastores que habían despertado dijeron: "Vamos a ver esto que nos dijo el ángel, al niño recién nacido, va a ser fácil encontrarlo porque el ángel nos dijo que estaría en un pesebre. ¡Esperen, esperen!, grite ¡yo también voy! Agarre la corderita y la puse al hombro y corriendo los alcance.

Efectivamente, lo encontramos enseguida y estaba allí; ¡en un pesebre! Cosa extraña la paz de María y José... y ese niño, ese bebé... me acerque a mirarlo y algo en su rostro me conmovió, me parecía distinto y familiar

a la vez, me acerque un poco más y estire mi mano y el se aferró a mi dedo como diciéndome ¡quedate conmigo! Miré su carita y me hizo una mueca como una sonrisa... como diciéndome ¡ya estás conmigo! Era solo un bebe y ya pudo conquistar mi corazón. Mis compañeros que hasta entonces me habían tratado como al hijo del pastor, palmearon mi espalda y me dijeron, vamos ya, dejémosle descansar. Le mire para decirle adiós y no pude, deje la corderita a sus pies y le dije "hasta luego".

Han pasado muchos años de aquella primera ofrenda y al verlo en la cruz su mirada se cruza con la mía y cosa extraña siento en mi alma que me dice "ahora yo soy tu cordero". No resisto más y me voy de allí antes que se muera. Vuelvo al campo donde de niño me sorprendió el cielo y recordé: lo que los ángeles habían cantado "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres". Es como si volviese a oír el anuncio: "Os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo, el Señor"



casas de PAZ

guía devocional diaria



**Para realizar diariamente del
21 de noviembre al 31 de diciembre de 2011**

1

Martes 22 de Noviembre de 2011

“Bienvenidos a un viaje de 40 días”

Pastor Bernardo Affranchino

Para hacer éste viaje, necesitamos algunas cosas en nuestro equipaje.

Lo fundamental que necesitamos en la valija de nuestro corazón, es el deseo de ver mejor a nuestras familias.

En la Biblia, se cuenta la historia de un rey llamado David, el cual tenía un grito registrado antes de salir a las batallas, a la hora de defender a su gente. No comenzaba una batalla sin que se escuchase el grito de éste rey llamando a defender la nación y su gente. ¡Pelemos por nuestra nación! ¡Pelemos por nuestras familias!

No hay empresa más trascendente que edificar nuestras casas y cuando hablamos de esto, obviamente no nos referimos al edificio.

Lo que haremos cada día, será buscar en palabras de la Biblia, inspiración para construcción.

Hablaremos de restauración, de perdón, de reencuentro, de legado y del futuro.

Para aquellos que quieran y puedan, cada día podemos encontrarlos en www.cristoparatodos.com.ar y ampliar la experiencia.

A veces estaremos de acuerdo con la reflexión del día y otras seremos desafiados a recorrer caminos que nos parecerán demasiado duros. Dios nos va a ayudar.

Hablamos de viaje, de equipaje, hablemos del conductor. Vamos a probar de darle participación real a Dios.

Hablamos del Dios vivo, cotidiano, simple. Hablamos del Dios que podés buscar en tu casa, en tu auto o mientras caminás.

Comencemos por ahí.

Hagamos juntos una oración para comenzar el viaje, la oración de la familia:

Señor Jesucristo, mi familia necesita de Tu Presencia.

Tu lo sabes, porque viviste en una.

Ayúdame a ser una persona que edifique.

Bendice mis padres., que yo pueda rescatar lo mejor

Bendice mis hijos, ayúdame a dejarles un legado que jamás quieran perder

Bendice mi cónyuge, que pueda edificarlo con lo mejor.

Bendice mi familia

Amen

Hagamos ésta oración cada día.

Busquemos a Dios juntos, veamos algo nuevo.

Bienvenido!

2

Miércoles 23 de Noviembre de 2011

“Someteos unos a otros en el temor de Dios”

Efesios 5:21

Si no hubiera sido por la intervención de Dios, hoy estaría separada. La violencia, golpes, insultos, mentiras y desconfianza se habían instalado en mi casa, en mi familia y, lo peor de todo, se estaba apoderando de mi vida. ¿Cómo iba a sujetarme a una persona así? En esos momentos lo único que pensaba era en mi hijo y en mí. Quería salir, correr, escaparme de semejante infierno. Y Él llegó justo a tiempo. La persona que me rescató: Jesús.

A pesar de que mi esposo empezó y terminó el tratamiento de drogadependiente, yo seguía siendo infeliz. No podía perdonar, menos aún sujetarme. Después de un año de muchas lágrimas de entregarle todo a Dios volvía a casa con el mismo problema como si no se lo hubiera entregado. Cuando no daba más conmigo misma decidí entregarle todo a Dios. Fue entonces que empezamos a ver los cambios en mí y en mi familia, pero tampoco podía sujetarme aún sabiendo que era lo que a Dios le agradaba.

Un verano fuimos a un campamento de matrimonios a Bariloche, pero ni sospechaba los planes que Dios tenía para conmigo. Escalamos una de las montañas, llegamos a la cima y cuando era el regreso el guía bajó con el grupo sin darse cuenta que nosotros tres estábamos arriba mirando planear un ave. La bajada era muy complicada y yo le dije a mi esposo que iría adelante y él se quede con nuestro hijo. Hasta que en un momento no sabía donde pisar: me había perdido. Dios me mostró que no podía tener el control de todo. Fue en ese momento que me tuve que correr, y él, mi esposo, tomó su lugar, de cabeza, sacerdote y guía.

Dios trabaja con todos de diferentes maneras, no esperes que te lleve a la montaña. Empezá hoy...

3

Jueves 24 de Noviembre de 2011

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos como al Señor”

Efesios 5:22

Cierta vez leí este llamativo versículo, y me detuve a reflexionar sobre él. Pensé, “Dios me pide que me sujete a mi marido”. Y naturalmente esto no iba a ser difícil para mí, ya que lo amo profundamente, pues me hace ver día a día con sus acciones todo el amor que tiene por mí. Entonces dije: “¿qué pasaría si esto no fuera así? ¿podría sujetarme a mi esposo con todo el agrado con el que día a día lo hago?”

En la sociedad donde vivimos, esta hermosa palabra, “sujeta”, se fue deformando por el significado de otra: “sometida”. Y no es eso lo que Dios nos pide. Vayamos a ejemplos cotidianos. Nosotras amamos sujetar nuestro cabello, polleras, sandalias, somos responsables de cuidar nuestra vida y nos sujetamos al cinturón de seguridad de nuestro vehículo. Sujetamos en el jardín esa planta que tanto amamos para que crezca bien. Lo hacemos porque eso nos hace sentir seguras. Entonces ¿por qué no sujetarme a mi esposo? Ajustarme a él, amarrarme a él si es que eso va a ser lo mejor para los dos.

Dios no me pide que mi voluntad sea subordinada por otro, Dios me pide que me sujete, que me amarre a mi esposo, como al Señor, y ¿si mi esposo no está en el mejor momento con Dios? ¡No desistas! Tu oración va a hacer que las cosas cambien. ¡Dios es fiel!

4

Viernes 25 de Noviembre de 2011

“Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y Salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo”

Efesios 5:23

La iglesia es el cuerpo de Cristo, y él es su cabeza, por lo tanto, no se puede separar el uno del otro. En esta unidad de cabeza y cuerpo, Cristo, la cabeza, dirige el crecimiento del cuerpo para sí. El no es simplemente la fuente del ser del cuerpo, sino también la consumación de su vida.

La cabeza no se considera como asiento del intelecto, sino como la fuente de la vida. Cuando se habla de Cristo como cabeza de su cuerpo, o sea la iglesia, y cuando se habla del hombre como cabeza de la mujer, predomina el significado básico de la cabeza como la fuente de la vida y la energía.

La idea de la sumisión de la esposa no es muy popular hoy en día. Pero ¿qué tal si, dejando a un lado los prejuicios, intentamos hacer algo más radical que una simple lectura feminista de lo que el apóstol Pablo intenta transmitir al hablar de la necesidad de que la esposa se sujete a su marido?

Una buena pregunta, entonces sería: ¿Qué significa que el marido es cabeza de su mujer? El marido como “cabeza” es llamado a abandonar su egoísmo al darse a su esposa “así como Cristo amó a su iglesia” y se entregó a sí mismo por ella. Este amor que tiene como modelo la entrega de Jesucristo por su iglesia es la dinámica que establece la unidad de la pareja. El llamado es, por lo tanto, al sacrificio y no al dominio, al cuidado amoroso. Ser cabeza significa quitar de sobre la esposa la carga innecesaria, la responsabilidad de dirigir, cuidar y proveer para el hogar, esposa e hijos en lo físico, y en lo espiritual.

El esposo deberá asumir su irremplazable papel de liderazgo en el matrimonio a partir de lo que es Cristo en su relación con la iglesia. El liderazgo es el llamado divino a un esposo para que asuma la responsabilidad primordial de ser como Cristo: en su hogar debe ejercer su liderazgo, protección y provisión como un siervo.

Así como el marido es una sola carne con su esposa, Cristo es un solo cuerpo con la iglesia. Cuando el esposo alimenta y cuida a su esposa, se alimenta y se cuida a sí mismo; y cuando Cristo alimenta y cuida a la iglesia, se alimenta y se cuida a sí mismo.

5

Sábado 26 de Noviembre de 2011

“Así que como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo”

Efesios 5:24

Este versículo está sin duda en el “top ten” de menor publicidad dentro del mundo femenino. El sólo sonido de la palabra “sujeción” suena en nuestras mentes de mujeres independientes como un bloqueo a nuestra capacidad de desarrollo y valorización personal. Sin embargo, su esencia es totalmente distinta.

La Real Academia Española define a la palabra “sujeta” como “Evitar que algo se mueva, se caiga o se separe”. Entonces el apóstol Pablo nos está diciendo: “¡Chicas déjense amar!”. Cristo al entregarse a sí mismo en el acto de amor más grande “sujetó” a la Iglesia para afianzarla, sostenerla y unirla. Entonces, el estar sujetas a nuestros maridos con esa clase de amor que sólo Dios puede dar, nos va a acercar cada vez más al plan para nuestras vidas, a afianzar nuestros proyectos y a evitar, sin dudas, muchas caídas.

La decisión, como siempre, es nuestra, y yo decido sujetarme porque Dios ya me mostró en incontables oportunidades que Su voluntad para mi vida siempre trae los mejores resultados... ¿Vos que decidís?

6

Domingo 27 de Noviembre de 2011

“Maridos amad a vuestras mujeres así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella”

Efesios 5:25

¿Cómo amó Cristo a la iglesia?
¿Cómo se entregó a sí mismo por ella?
¿Cómo nos ayudan éstas preguntas en el contexto de la vida familiar de la que viene hablando el apóstol?

Se plantea un desafío de gran altura para los maridos. El logro del esposo, estará en mirar a su esposa y verla plena, feliz, satisfecha. Un desafío, que tiene que ver con tomar el rol de principal referente del hogar, con la misión de ser un instrumento de Dios para la mujer que Dios colocó a su lado.

No será posible tal logro sin una entrega total, tal como hizo Cristo, sin guardarse nada, sin poner lo propio como más importante, sino por el contrario, poniéndolo por detrás de los intereses familiares en general y de la esposa en particular.

Por no entender éste concepto, se ha creído en ocasiones que el planteo de la Biblia es de corte machista ¡gran error! El varón toma la posición de sacerdote, que facilita el crecimiento y desarrollo de su entorno. Toma un rol de liderazgo que implica asumir los riesgos para que su “otra mitad” sea cubierta y protegida. Toma la responsabilidad de ser vehículo de bendición.

Qué interesante es mirar éste pasaje y aplicarlo a la intimidad de la vida sexual en el matrimonio, donde el esposo se acerca al lecho buscando la satisfacción de su cónyuge y no la propia como primer medida. ¡Cómo ha tergiversado el mundo éste principio! Hacen creer a nuestros hijos que la regla de juego es la inversa y es la mujer quien debe asumir toda la responsabilidad de satisfacer al varón. ¿No es acaso éste el mensaje de la pornografía? Una pareja sana, buscará la satisfacción de conjunta y del otro como norte del momento íntimo, guiada por un varón que tiene como primer principio una entrega de amor.

¿Cómo habrá sonado éste consejo en una sociedad de hace 2000 años en Medio Oriente?

Aún hoy es revolucionario.

7

Lunes 28 de Noviembre de 2011

“...para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra”

Efesios 5:26

Pablo reitera a los esposos que amen a sus esposas, lo que no hace al pedir a las esposas que se sometan a sus esposos. ¿Cómo debiera amar un hombre a su esposa? Estando dispuesto a sacrificar cualquier cosa por ella, buscando su felicidad como asunto de primera importancia y cuidándola como cuida su cuerpo.

Ninguna esposa necesita temer someterse a un hombre que la trata así. Estos versículos colocan tales demandas sobre los hombros del esposo cristiano, que resulta imposible comprender cómo se han podido lanzar acusaciones de superioridad masculina en la Biblia, o cómo se pudo alguna vez invocar estos textos bíblicos como justificación para explotar a las mujeres o a las esposas.

Es una historia de amor. Dios nos ama, y como hombre fue por ella, a tomar su lugar, para ubicarla en el lugar al cual fue predestinada. Morir para dar vida. Para santificarla, esto es para apartarla, consagrarla. Para darle la oportunidad de someterse a un continuo proceso de belleza, de limpieza. La novia se prepara para recibir a su esposo que vendrá por ella.

Entrega, muerte y nacimiento. Procesos del ciclo de la vida. Mi entrega, mi muerte, auspician un nuevo nacimiento. Gloriosa, espléndida, noble, hermosa, honorable.

¡Cuán gran misterio es éste! Algunos cristianos piensan que la enseñanza de Pablo fue negativa en relación con el matrimonio debido al consejo que dio en 1º Corintios 7.32-38. Estos versículos en Efesios, sin embargo, muestran una visión elevada del matrimonio. Aquí el matrimonio no es una necesidad práctica ni una cura para el deseo sexual, sino una figura de la relación entre Cristo y su Iglesia. ¿Por qué la aparente diferencia? El consejo de Pablo en 1 Corintios se señala debido a un estado de emergencia durante tiempos de persecución y crisis. El consejo de Pablo a los efesios es más el ideal bíblico para el matrimonio. El matrimonio, para Pablo, es una unión santa, un símbolo viviente, una preciosa relación que merece amor y atención autosacrificial.

8

Martes 29 de Noviembre de 2011

“A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”

Efesios 5:27

Hemos leído pensamientos acerca del lugar de la esposa y el esposo en la vida familiar y conocemos la vieja discusión de roles a partir de definiciones mal entendidas. Es por ese mal entendimiento de lo que significa el rol de liderazgo del varón en el hogar que se utilizan aún hoy porciones de ésta misma carta del apóstol Pablo para promover un rol que cae más en el machismo carnal, que una actitud de cuidado espiritual.

Hombres y mujeres somos diferentes y estamos llamados, a partir de esas diferencias a complementarnos y así construir algo sólido y perdurable. Sin embargo, ni el varón es más que la mujer, ni la mujer más que el varón. La frase “sometemos los unos a los otros”, es la síntesis de todo.

Aunque la responsabilidad de la conducción del hogar es compartida, la carga sobre el varón es mayor. Pablo invita al hombre a ejercer un liderazgo de entrega similar al de Cristo, donde lideró, y aún lo hace, a su propia esposa llamada iglesia, a través de la devoción, cuidado y atención.

El éxito del liderazgo familiar del varón es el bienestar de éstos que lidera, partiendo de su esposa como primer objetivo a alcanzar, por eso decimos que el sinónimo de éste liderazgo es “cuidado” y no “mando”. Un llamado a una entrega masculina, que aún se reflejará en la intimidad de la vida sexual de ese matrimonio, buscando la felicidad y placer de su cónyuge como meta a celebrar, abandonando aquello que pudiera “arrugar o manchar” a su mujer.

Tuve la oportunidad de leer una nota de Tim LaHaye, el cual expresaba que cuando un varón encuentra a su esposa amargada o reaccionaria, antes de reclamarle nada a su mujer debería sentarse a revisar su liderazgo masculino, a la luz de de éste pasaje. Fuerte pero cierto.

Es un tiempo de tantas incertidumbres que estas palabras parecen inadecuadas. Quizás debiéramos estar hablando de tratar de limar diferencias y sino buscar otro rumbo. De ninguna manera. Prefiero el camino trascendente, el que tiene que ver con ser aquellos que debemos ser.

Esposos, edifiquen a sus esposas. Esposas, déjense edificar

9

*Miércoles 30 de Noviembre de 2011****“Así también deben amar los maridos a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama”***

Efesios 5:28

Cada vez que me acuerdo de lo que viví, me doy cuenta que vivo los resultados de mis propias decisiones emocionales y espirituales.

Nunca recibí amor de parte de mis padres y viví los maltratos, discusiones, gritos y portazos. Para mí todo era violencia, y eso era normal. Cuando me casé, los primeros tiempos fueron más o menos buenos. Pero mi adicción a las drogas trajo dolor y desilusión a mi esposa. Después de cinco años de casados hice tratamiento y me encontré con un Dios de amor el cual me llenó por completo de un amor que nunca había recibido antes, y el cual nunca voy a soltar para así poder dárselo a la persona que más amo en la vida.

Hoy tengo un matrimonio renovado por que entendí que Dios nos ama y derrama de su amor todos los días y por eso el amor que el Señor me da es para amarme y amar a mi esposa e hijos.

“Una crisis difícil se puede soportar mejor, si retenemos la convicción de que nuestra existencia tiene un propósito: una causa para abrazar, una persona para amar, una meta para alcanzar”. (John Maxwell).

10

*Jueves 1 de Diciembre de 2011****“Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la Iglesia”***

Efesios 5:29

El descubrir a nuestra esposa como parte de nosotros mismos, es una de las cosas más lindas que tiene la vida de casados. Y el comprender que cada gesto, palabra o acción que tenemos para con ella va a influir en la vida de nuestra familia, nos pone en las manos una responsabilidad imposible de cumplir si no estamos con los ojos puestos en Dios.

Amarla, sustentarla y cuidarla como Cristo hizo con la Iglesia, implica más que decirle un “te quiero” de vez en cuando y de elogiarle una que otra vez la ropa que tiene puesta. Significa estar dispuestos a dar la vida por ellas, en “todo” lo que esto significa, a negarnos a nosotros mismos transformando el “amor sentimiento”, que varía según nuestro estado de ánimo, en “amor acción”, que implica la decisión de hacerlo a pesar de todo.

La próxima vez que mires a tu esposa, en lugar de recordar todas las diferencias que te separan, mirala como si fuera tu reflejo en el espejo y vas a ver como de a poco se irán transformando en complementos.

11

*Viernes 2 de Diciembre de 2011****“...porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos...”***

Efesios 5:30

Como bien Dios encomienda a su hijo Jesús a la iglesia, como cabeza nos da un destello de modelo de las relaciones entre los esposos y las esposas. Un modelo celestial, para un matrimonio terrenal.

Mi experiencia matrimonial en cumplimiento del mandato de Cristo fue un diseño en conjunto a sabiendas de los roles que cumplimos en nuestra relación matrimonial.

El amor hacia mi esposa es clave, y permanecer atento a sus intereses y necesidades es muy importante también.

Y la interpretación de mi esposa en reconocermelo como cabeza de la familia en unidad resulta una ayuda verdadera, pero lo fundamental es que somos diseño de Dios y estamos convencidos que el plan del Señor es divino para el matrimonio.

Los momentos de frialdad dentro del matrimonio hacen retroceder lo sorprendente que Dios tiene para nuestra unión.

12

*Sábado 3 de Diciembre de 2011****“Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”***

Efesios 5:31

¿Cuántas veces hemos escuchado la expresión “cortar el cordón umbilical”? No se trata solo del hecho biológico que sucede al nacer un bebé, cuando el obstetra corta el conducto por el que se alimentó durante los nueve meses de gestación. Ese corte significa que el niño ya pasó a otro nivel, ya no tiene que estar ligado corporalmente a la mamá. Más tarde, luego de unos meses de nutrirse con la leche materna, vuelve a superar otra etapa, para pasar al biberón, luego al vaso, y así sucesivamente hasta lograr la independencia para cada una de sus acciones.

Pero esa independencia tan anhelada por lo niños, esas ansias de querer ser grande, irse de casa y hacer de la vida una aventura, parece estancarse a la hora de tomar la decisión de casarse y hacer su propio hogar.

Razones para quedarse “en casa de mamá” sobran. Y en tiempos como estos, donde la economía juega un papel preponderante a la hora de formar una familia, es más fácil pensar en ocupar esa pieza que sobra en la casa en lugar de gastar en un alquiler o intentar sacar un crédito para comprar una casa propia.

Pero las buenas razones sucumben ante la categórica orden de “dejar” a papá y a mamá. Por experiencia personal sé que los argumentos humanos, por más bienintencionados que sean, si no se ajustan a los parámetros bíblicos, fracasan. Cuando decidimos, como familia, hacer el corte definitivo, fue traumático y hasta doloroso en algún punto, pero sentimos que fue el comienzo de una nueva vida, un nuevo ciclo, un trayecto que deberíamos recorrer como la nueva familia que éramos. Las condiciones eran aún más adversas que al principio, pero la fidelidad de Dios es tan grande que hasta el día de hoy no nos da margen para que nos vanagloriemos pensando que hemos conseguido algo por nuestro propio esfuerzo. Fue solo cuestión de obediencia, y de haber entendido que si seguimos la ruta de su plan para con nuestra familia, él se encarga de patrocinarnos.

13

Domingo 4 de Diciembre de 2011

“Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”

Efesios 5:32

La unión de esposa y esposo combina dos personas de tal manera que lo insignificante no puede afectar a uno sin que también afecte al otro. La unidad en el matrimonio no significa pérdida de personalidad en la personalidad del otro. En cambio, significa cuidar del cónyuge como se cuida uno mismo. Incluye captar las necesidades del otro por anticipado, es ayudar a que la otra persona llegue a ser la totalidad de lo que pueda llegar a ser. La historia de la creación narra el plan de Dios, en el que los esposos debieran ser uno (Génesis 2.24) y también Jesús se refiere a este plan (Mateo 19.4-6).

A esa unión Pablo la llama misterio, quizás en parte porque él mismo, a diferencia de otros apóstoles como Pedro, era soltero, pero seguramente por la realidad de lo difícil de explicar cómo dos personas pueden llegar a “mezclarse entre sí” al punto de ser una. Me pareció útil en este punto de nuestras lecturas, hacer una pequeña parada para repasar los fundamentos de ésta unión misteriosa.

Lo que la Biblia dice acerca del matrimonio:

Génesis 2: 18-24

El matrimonio fue idea de Dios

Génesis 24: 58-60

La entrega total es esencial para un buen matrimonio

Cantar de los cantares 4: 9, 10

El romance es importante

Jeremías 33: 10, 11

El matrimonio ofrece momentos de gran gozo

Malaquías 2: 14, 15

El matrimonio proporciona el mejor ambiente para criar hijos

Mateo 5: 32

La infidelidad rompe el lazo de la confianza. La confianza es básica en todas las relaciones

Mateo 19: 6

El matrimonio es permanente

14

Lunes 5 de Diciembre de 2011

“En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su esposa como a sí mismo, y que la esposa respete a su esposo”

Efesios 5:33

En los evangelios Jesús nos da el primer gran mandamiento: “Amarás a tu Dios con todo lo que piensas, con todo lo que eres y con todo lo que vales”. Este es el primer gran requisito para poder cumplir con el segundo gran mandamiento: “Cada uno debe amar a su prójimo como se ama a sí mismo”. Ningún otro mandamiento es más importante que estos dos. Podemos ver entonces que el amor hacia Dios es el que capacita a los hombres a amar a los demás como Dios los ama.

Considerando la verdad de Dios de que ambos cónyuges forman parte de un sólo cuerpo, es bueno reconocer que nuestras esposas o esposos forman parte de nuestro propio cuerpo de igual modo que una mano o un pie y que si algo lo lastima o causa dolor no debemos solucionarlo con una simple amputación como si fuera algo descartable. Alguien dijo: “Uno no puede dar lo que no tiene”, es decir, hay que tener el amor de Cristo antes de dar amor incondicional a su cónyuge.

La segunda parte de Efesios 5:33 nos habla de las necesidad básica del hombre que es la de sentirse respetado por su esposa debido al rol de liderazgo puesto por Dios en él. Está en la naturaleza del hombre el conducir, por lo tanto es importante que la mujer sea sabia en conocer y cumplir con la satisfacción de dicha necesidad, reconociendo el cuidado amoroso de su esposo y respetando sus decisiones. Pero es imposible pretender que una esposa respete a un esposo que no la ama como Cristo amó a la iglesia.

Colocar todos los aspectos de su matrimonio bajo la autoridad de la Palabra de Dios y de la oración es la mejor decisión para el éxito final de su matrimonio.

15

Martes 6 de Diciembre de 2011

“Hijos, obedezcan a sus padres por amor al Señor, porque esto es justo”

Efesios 5:34

No todos los padres son iguales. Están los que pasan tiempo con sus hijos, y los que prefieren verlos pasar el tiempo de lejos; los que los escuchan y los que los callan para escuchar su programa de televisión; los que ponen límites claros y aquellos que por sus propias limitaciones dejan su educación librada al azar. Diferencias que, sin dudas, crean familias distintas y que uno, cuando nace, no puede elegir.

Obedecer a nuestros padres parece una tarea más sencilla si la base de nuestra familia fue fundada en el amor, y hasta parecería lógico ser desobediente cuando los cimientos distan mucho de ello. Pero Pablo, a través de este pasaje, nos está llevando más allá, ya que nos pide que, sin importar como fueron o son nuestros padres, los obedezcamos por amor a Dios. Tarea difícil en muchos casos, pero que nos traerá el mejor resultado, ya que nos permitirá movernos dentro de la justicia del Señor, que es buena, agradable y perfecta.

Es cierto, uno no puede elegir la familia en donde nacer, ni los padres que la dirijan, pero sí podemos elegir poner a Dios en el centro de nuestra vida y seguir su justicia, provocando cambios que sin Él serían imposibles y convirtiendo a cada una de las situaciones que nos tocaron vivir en un disparador para alcanzar una vida plena. ¡No te pierdas la oportunidad de disfrutarla!

16

Miércoles 7 de Diciembre de 2011

“Honra a tu padre y a tu madre que es el primer mandamiento con promesa”

Efesios 6:2

A pesar de que la Biblia es explícita al decir “padre” y “madre”, durante mucho tiempo solo veía el nombre de mi mamá. Hasta que un día, mientras asistía a un seminario de guerra espiritual, haciendo referencia a este versículo sentí que una venda se cayó. Por primera vez vi también el nombre de mi padre. Me es necesario decir que mis padres se separaron antes de mi nacimiento.

A pesar de mis temores e inseguridades di el paso. Viajé a la ciudad de Santiago del Estero, donde vivía mi papá en ese momento, y me encontré con él. Dios hizo una obra maravillosa de restauración.

No se trata de buscar motivos para honrarlos, sino de una actitud, una decisión. Tal vez alguien diga: “¡Pero vos no sabés cómo son ellos!” o “¡Lo que me hicieron!”. Te animo a que dejes a Dios restaurarte. Él hace nueva todas las cosas.

¿Queremos heredar las promesas de Dios? Empecemos por la honra a nuestros padres.

“...para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra”

Efesios 6:3

A fines de 2007 a mis padres les tocó vivir una situación extrema. Perdieron su casa y su negocio. En otras palabras, todo lo material.

Con frecuencia acudimos a Dios diciendo: “Señor, ¿por qué?”. Pero esta vez le pregunté, “Señor, ¿qué debo hacer?”. Y el Señor fue muy claro. Una mañana vino mi esposo y, en un mismo sentir, tomamos la decisión de dejarles nuestra casa a mis padres. Nuestra situación económica era buena y pudimos alquilar una hermosa casa con la bendición de ahorrar para comprar una propiedad.

Pero una noche de noviembre, mientras festejábamos el cumpleaños de nuestra hija más pequeña, nos sorprendieron tres hombres armados y con sus caras cubiertas. Fue terrible ver cómo se llevaban en pocos minutos el esfuerzo y los sueños de la casa propia.

Mientras estos malvivientes amenazaban con cortarles las manos a nuestras hijas si no les dábamos todo, yo le preguntaba a Dios dónde estaba, y en ese momento ví cómo Él se paseaba entre nosotros cuidándonos. Los días posteriores fueron terribles. Las imágenes de lo sucedido, la cara de mi esposo mirándome mientras le daba toda el dinero, fueron escenas que me estrujaban el corazón.

Dios no inicia tragedias ni sufrimientos en nuestras vidas, sino que siempre está allí para traer algo bueno en cada situación. Entonces mi oración cambió. En vez de lamentarme, empecé a dar gracias por la casa que Él ya tenía para nosotros.

Hoy mis padres tienen su casa y trabajo. Y el Señor nos dio la casa soñada.

El ve nuestros corazones, solo debemos ser obedientes a sus promesas. Dios está empeñado en hacer finales felices.

“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”

Efesios 6:4

¿Cómo establecer consenso, pautas de convivencia y límites a los hijos, sin que alguno de los integrantes de la familia se sienta agredido, discriminado, distanciado, falto de amor, cariño o de compañía? Son preguntas que los padres deberíamos hacernos constantemente para no herir a nuestros hijos.

Una vez tras otra las parejas cuentan acerca de los problemas, las broncas de sus hijos, sin tal vez analizar la causa que provoca esos estados de ánimo. Muchas veces deberíamos mirar hacia nuestro interior para tratar de observar y meditar acerca de lo que estamos haciendo mal, partir de nosotros mismos para luego ver cómo se están reflejando cada uno de nuestros hijos, y cómo han interpretado cada actitud y por sobre todo saber qué sienten.

Cada niño será distinto que otro, actuará, disfrutará, se emocionará y reaccionará de distinta forma que sus pares. Es por esto que no se debieran hacer comparaciones entre ellos; esto daría motivo a discusiones permanentes, dejando a alguno en tristeza e ira, falto de seguridad y autoestima.

Un niño que no se siente deseado, amado, escuchado, será, probablemente, un niño vacío de amor, temeroso, adolescente inseguro y hasta adulto irresponsable.

Los padres que nutren a sus hijos tienen una actitud positiva, los alientan y alaban, son cariñosos, logran comunicarse, estableciendo el lazo de amor. Y si necesitan aplicar disciplina, lo hacen en amor, sin apartarlos mediante rezongos, burlas o destrucción de su autoestima, con el propósito de ayudar al crecimiento de los hijos, sin herirlos ni discriminarlos.

Los padres debemos actuar en amor de manera que honre a Cristo, tratando a nuestros hijos como Cristo trató a las personas que amó. Esto es vital en el desarrollo de los hijos y en el concepto que tengan del Señor.

Por último, pidamos al Señor para la crianza de nuestros hijos “sabiduría de lo alto”, que es, primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocrecía.

“Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo...”

Efesios 6:5-9

Efesios tiene mucho que decir sobre el desarrollo de relaciones piadosas. Este es uno de los principales temas del Nuevo Testamento. Nuestras relaciones con los demás deben ser de amor, confianza, desinterés y solicitud del uno por el otro. Dicho con otras palabras, Efesios exhorta a que nos relacionemos con los demás como Jesús se relaciona con el Padre y con nosotros.

Es un pasaje revolucionario para el contexto de una sociedad oriental de hace 2000 años y aún hoy lo es para una sociedad occidental del siglo XXI.

Los esclavos jugaron un papel importante en la cultura romana. Debido a que muchos llegaron a ser cristianos, la iglesia primitiva tuvo que enfrentar directamente el asunto de las relaciones amo/esclavo. La declaración de Pablo no condena ni condona la institución de la esclavitud. Más bien dice a los amos y a los esclavos cómo vivir juntos en una casa cristiana. En los días de Pablo, las mujeres, los hijos y los esclavos tenían pocos derechos. En la iglesia, sin embargo, disfrutaban libertades que la sociedad les negaba. Pablo dio direcciones firmes a los responsables de estos grupos: esposos, padres y amos.

Los empleados cristianos debían cumplir con sus tareas como si Jesucristo fuera el supervisor, y los empleadores cristianos tratar a sus empleados con amabilidad y respeto. ¿Se le ha confiado una tarea en la que debe hacer lo mejor que pueda aunque su jefe no se encuentre? ¿Trabaja duro y con entusiasmo? ¿Trata a sus empleados como personas o máquinas? Recuerde, no importa para quién trabaje ni quién trabaja para usted, la única persona a la que en verdad debe querer agradecer es a su Padre que está en los cielos.

Aunque los cristianos pueden estar en diferentes niveles en la sociedad humana, somos iguales delante de Dios. Él no tiene favoritos, nadie es más importante que el otro.

El apóstol trata de expresar que las relaciones piadosas (así vamos a llamarlas al hablar de la forma de relacionarnos con los demás) son para ser aplicadas en nuestro siguiente vínculo familiar, el de la familia de Dios.

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en su fuerza poderosa”

Efesios 6:10

La pérdida de un ser querido tal vez sea una de las experiencias más dolorosas en la vida del ser humano. Enterrar a un padre, llorar a un hermano, ver que un embarazo no llega a término... situaciones que hacen quebrantar, que provocan desazón y que incitan, en algunos casos, a abandonar todo por cuanto hemos luchado.

Cuando hace dos años esperábamos a quien sería el hermanito de Agustina (nuestra primera hija, que en ese entonces tenía dos añitos), la ilusión invadía nuestros corazones. Con mi esposo ya comenzábamos a pensar en posibilidades de nombres y las típicas cosas que uno conversa ante tan hermoso y expectante momento. Pero cuando transcurrían dos meses del embarazo, una anomalía en el proceso hizo que éste se viera interrumpido y el bebé tan ansiado jamás llegara. La desilusión no tiene nombre. La sensación de vacío es indescriptible. La tristeza que perduraba dentro mío no se retiraba, o al menos parecía no retirarse más. Y las palabras de ánimo que daban los seres queridos pasaban de largo como si nunca se hubieran pronunciado.

Por mucho que uno se esfuerce en pensar que se trataba de un embarazo no tan prolongado, la sensación de haber perdido algo que uno llevaba en sus entrañas era espantosa. Mil veces habré leído en la Biblia sobre “fortalecernos en el Señor”, aplicándolo varias veces a alguna situación de mi vida, pero en ése momento fue un versículo que se hizo carne en mí. Sólo la fortaleza que viene de lo alto puede ayudarnos a afrontar momentos como éste. Y eso fue lo que no nos hizo claudicar en la búsqueda de otro hijo. Hoy podemos disfrutar de este otro hijito (Dontato) que Dios nos regaló poco más de un año después de este doloroso suceso.

La fortaleza del Señor es real y no está escrito en la Biblia porque sí, sino para que nos apropiemos de ella en los momentos difíciles. Y Dios responde a sus promesas.

 **Cristo** *para todos*

Celebraciones especiales durante el mes de Diciembre

Jesús es nuestra navidad



No te pierdas la fiesta principal, que se realizará el **sábado 17 a las 20:30 hs** en **Plaza Brown** con música y un pesebre viviente, recreando el nacimiento de Jesús, con más de 20 actores en escena

Con la presencia del **Coro Polifónico de Almirante Brown**
Encontrate con los Reyes Magos y José y María todos los **sábados de diciembre por la mañana** en el **Centro de Adrogué**

www.cristoparatodos.org

“Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.”

Efesios 6:11

Cuando nos levantamos cada mañana y nos disponemos a salir de casa, abrimos nuestro placard y preparamos la ropa que nos vamos a poner. ¿Pantalón, pollera, camisa o remera? Pero... ¿recordamos cómo vestir a nuestro ser espiritual?

Dios nos da una instrucción muy clara: vestírnos. Pensemos un poco por qué Él nos pide esto. El mundo está bajo el poder del maligno pero Dios nos da la salida. Jesucristo, Dios hecho hombre, tomó nuestro lugar y cargó sobre la cruz nuestra derrota. Venció a Satanás para que fuéramos libres.

Hasta aquí nada nuevo, todas estas cosas ya las sabemos pero ¿realmente lo creemos? ¿Vivimos éstas verdades espiritualmente? ¡Atención! ¡No salgas desnudo!

Las asechanzas del diablo están ahí nomás, en donde vos y yo nos movemos. Pero ésta realidad no es para asustarnos, si no para estar atentos a lo que pueda venir, sabiendo que la sangre de Cristo ya nos dio la victoria.

¿Cruzaríamos la calle sin prestar atención? De la misma manera estemos alertas a lo que el diablo quiera hacer. No te distraigas. Ponete delante del Señor y pedile que te ayude a ver como está tu ropa espiritual hoy. Dejé que el Espíritu te guíe.

¿Cómo está tu guardarropa celestial? Es buen momento para revisarlo. Fijate si alguna batalla la arruinó o si algún pecado la manchó. Nadie como Dios para dar vestiduras nuevas. ¡Es el mejor sastre que conozco!

¿Estás firme sobre la roca, o la roca está sobre vos? No dejes que te aplaste, el diablo ya fue vencido. Las asechanzas del diablo no pueden contra vos. Cristo ya le ganó en la cruz.

Somos importantes para Dios, y de la misma manera que nosotros vestimos y abrigamos a nuestro hijos, Él lo hace con cada uno de nosotros. Nunca olvides que Él tiene corazón de padre.

“Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales.”

Efesios 6:12

Muchas veces vivimos situaciones en las que no entendemos cómo llegamos a ellas. Entramos en discusiones con los que más amamos, nuestra pareja, hijos, hermanos, y de un momento a otro estamos en medio de esas situaciones que nos irritan y nos cambian el ánimo.

En el versículo de hoy se nos revela la existencia de una dimensión espiritual que se vive día a día, es decir, que lo que percibimos no sólo es lo que estamos viendo con nuestros ojos, sino que si prestamos atención, también hay una dimensión espiritual de maldad que está detrás de la escena, y que se encarga de estimularnos al mal.

Esta dimensión espiritual está en permanente lucha. La Biblia dice que son espíritus de maldad que trabajan para que hagamos aquello que no queremos hacer, toma lo débil de nosotros y nos mueve para que perdamos el control. El solo hecho de no ser consientes de esta lucha espiritual hace que tengamos parte de la batalla perdida.

La mejor forma de enfrentar esta lucha es, primero siendo conscientes de que existe, que es real. Darle a Jesús, el Señor, el control de nuestras vidas. Eso es justamente hacerlo nuestro Señor. Para esto debemos someternos a Su voluntad dándole día a día la autoridad al Espíritu Santo, para que nos guíe en cada momento, y tomar las armas de Dios -que tampoco son carnales-, la oración e intercesión, y batallar contra los engaños y estrategias de estas huestes de maldad que tratan de entrar en nuestra mente y voluntad.

Confiemos en Jesús que está en nosotros, porque Él tiene todo poder y autoridad sobre todo lo creado. Estemos atentos a no dejar que nos engañen.

“Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que también los que no creen a la palabra sean ganados sin palabra, por la conducta de sus esposas”

1 Pedro 3:1

Mi padre provenía de una familia católica nominal y mi madre se había convertido al cristianismo a sus 12 años. Pasado el tiempo y algunas experiencias de la vida, ella se alejó de Dios y de su iglesia, aunque nunca renegó de Él. Cuando se casaron, de pronto mi madre se encontró con una familia que estaba lejos del ideal de Dios.

Una enfermedad crónica de mi hermana menor hizo volver a mi madre a los pies de Jesús, aferrándose a Él, en tanto que mi papá aún continuaba especulando con Dios, como queriendo estar seguro de lo que seguía mi mamá.

Si bien mi padre nunca objetó que mamá abrazara su fe fuertemente, no era lo que se decía una gran compañía a la hora de emprender la salida a los cultos o a reuniones de oración. Años pasaron para que papá se diera cuenta de que Dios debía ser el centro de su vida. Y en ese lapso hubo un factor determinante: la oración y persistencia de mi mamá. Ella fue quien sostuvo su fe de manera inquebrantable, y al día de hoy pienso que su “santa tosudez” hizo que papá se doblegara ante el Creador y lo reconociera como su Señor.

Nunca tuve una visibilidad más clara del versículo de hoy como en esta vivencia que me marcó desde chico, porque además de la oración, mi madre supo ganarse la atención de mi papá con su conducta. Jamás dejó de ser una buena madre y esposa, y mi papá nunca tuvo lugar para hacer un reproche porque no le era necesario.

Fue solo cuestión de tiempo para que mi padre también cayera rendido a los pies de Cristo.

“Considerando vuestra conducta casta y respetuosa”

1 Pedro 3:2

Siempre decimos que los hechos son más importantes que las palabras, y es verdad. ¡Cuánto se engaña el ser humano creyendo que puede ocultarse de la mirada de Dios! Hombres y mujeres muchas veces actuamos como niños tratando de esconder actitudes.

Leyendo este versículo, me pregunto ¿cuál debería ser la conducta casta y respetuosa a la que hace referencia? Pienso que para una mujer de Dios hay un entorno difícil hoy día con tantas propuestas de estética y moda, como vemos a diario. ¿Qué mujer no desea verse bien, estar linda y vestir a la moda?

La palabra de Dios nos dice: “Considerando vuestra conducta casta y respetuosa”. Esto tiene que ver más con el comportamiento e identidad de la mujer que, sin palabras, puede ganar mucho. La mujer tiene un poder de convencimiento extraordinario para llevar a creer a su esposo hacia aquello de lo que ella está convencida. Es importante que la mujer comprenda que ella mira más rápido los errores de su esposo o lo que él no está haciendo bien. Pero la forma de ganarlo o convencerlo no es a través de lo que ella diga sino de lo que haga. La mujer que logra mantenerse callada y con una conducta correcta, puede conseguir con su esposo lo que ella quiera.

Considerando lo que el Señor dice a las mujeres, “sé casta y respetuosa”, para que te deleites en la belleza y en el carácter de Dios, suponemos que ésta no depende de lo físico, ni de la estética, ni de la moda, ¡aunque está muy bien que la esposa se ponga linda para su esposo!

La belleza de la mujer será descubierta por su esposo a través de la dulzura, serenidad y un carácter que se refleja en la identidad con Cristo.

“Que la belleza de ustedes no sea la externa, que consiste en adornos tales como peinados ostentosos, joyas de oro y vestidos lujosos”

1 Pedro 3:3

Al acudir al diccionario llamó mi atención el uso que se le da a la palabra ornato (referida en 1 Pedro 3:4). La misma se utiliza para calificar cosas y no tanto para las personas. El ornato de un templo consiste en la abundancia y el esplendor de los adornos.

Es interesante ya que Dios nos dice en Su Palabra que nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo.

Entonces, ¿qué debe suceder con la mujer cristiana? Mi opinión es que toda mujer debe arreglarse; Dios no está en contra del arreglo ni de la belleza. Debemos buscar el equilibrio en esto como en cada uno de nuestros actos diarios.

Hay mujeres que han descuidado su aspecto cuando llegaron los hijos. Se dedicaron a ellos descuidando la atención a sus maridos. Así que es importante cuidar la apariencia externa.

La mujer cristiana debe arreglarse para el esposo y el esposo debe proveer para que su esposa se vea bien.

El problema es caer en el extremo, el de la ostentación, o en buscar a través del aspecto externo reemplazar la belleza que proviene de un espíritu afable y apacible.

Cuando una persona tiene un problema con su identidad, o de subestimación, busca ser valorada por lo que se pone y no por lo que es. Hay que buscar un equilibrio, hacer un balance para no caer en el exceso.

El apóstol Pablo, en su primera carta a Timoteo, hace referencia a las instrucciones sobre la adoración y habla de la modestia en el vestir y las buenas obras como acto de adoración a Dios.

Es una época de exaltación de la belleza física, el esfuerzo por lograr el cuerpo perfecto, y donde muchas mujeres aún de corta y mediana edad mueren durante cirugías estéticas en aras de alcanzar la ilusoria imagen soñada como prerrequisito para la felicidad y plenitud. Por eso se vuelve imprescindible renovar nuestras mentes con las sugerencias que la Palabra de Dios nos alcanza y replantearmos algunos conceptos distorsionados si es que queremos experimentar la vida abundante que Dios planeó para cada uno de sus hijos.

“Sino del interno, el del corazón, en el incorruptible adorno de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios”

1 Pedro 3:4

Después de leer este versículo te invito a meditar un minuto sobre el espíritu afable y apacible. ¿Reaccionamos generalmente con este espíritu? ¿Qué opinarán nuestros maridos?

Hubo una ocasión cuando el único lenguaje hacia mi cónyuge era el reclamo. Tenía una lista preparada y no la quería soltar. Comunicarme desde el reclamo acrecentó el conflicto. Mi corazón estaba lleno de enojo y rencor.

La Biblia dice en Filipenses 2:7 que Jesús se despojó a sí mismo. ¿De qué me tendré que despojar yo? Tal vez de mis razones, mi orgullo, mi insensatez y una larga lista de etcéteras.

Si queremos ser bellas comencemos desde adentro, a la inversa de la corriente actual. Despojémonos de todo lo que contamina nuestro corazón y ocupémonos en que lo único que salga de él sea de olor fragante a los que nos rodean.

“Así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos”

1 Pedro 3:5

Cuesta encontrar armonía en un hogar donde hay dos cabezas y también se ve mucho desconcierto en una casa donde no hay cabeza que dirija ese cuerpo que es la familia.

Dios estableció en su palabra un orden, un método: en el matrimonio el esposo debe ser la cabeza y la esposa debe respetarlo. Y esto será pagar el precio de que muchas veces no estén de acuerdo, y entonces habrá que hacer un alto en el camino, conversar, escucharse y a veces discutir. ¡Sí, discutir! Intercambiar opiniones para construir, con respeto. Y no temer a enfrentar el diálogo que muchas veces se torna en discusión, sino usarlo como medio para llegar al acuerdo.

¿Y si no nos ponemos de acuerdo? Bueno, a la luz de la Palabra de Dios, el esposo es la cabeza, él tiene la última palabra y yo me sujeto en amor. Y sin reproche posterior aunque me muera de ganas de decirle: “¿viste? te dije que no iba a funcionar”. No hace falta que se lo digas, él ya se dio cuenta que tenías razón” (sé sabia). Por otro lado ¿te podés imaginar la alegría que sentirían tus hijos de vivir en un hogar donde Dios, el esposo y la esposa ocupan su lugar?

Lamentablemente en muchos matrimonios este orden está alterado y sufren las consecuencias, pero Dios está siempre dispuesto a ordenar nuestras vidas.

Te desafío a que te pongas en sus manos, a que vivas de acuerdo al plan divino. No te desanimes por otros que a tu alrededor no lo hacen. Orá por ellos y confiá en que Dios premiará tu fidelidad.

“...como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza”

1 Pedro 3:6

La actitud de sumisión, por el cual una mujer reconoce voluntariamente la responsabilidad de liderazgo de su esposo bajo Dios, es un acto de fe.

En ninguna parte la Biblia “somete” o subordina genéricamente las mujeres a los hombres. Pero este texto manda a la mujer a que se someta por voluntad propia a su esposo (Efesios 5.22), y al esposo se le manda a que en amor se dedique a cuidar de su esposa, sin abusar de su confianza (Efesios 5.25-29). Únicamente la naturaleza pecadora de los seres humanos, o un recalcitrante tradicionalismo eclesástico, pueden justificar, sacando fuera del contexto bíblico, determinadas evidencias “textuales”, la explotación social de las mujeres, o las restricciones en la participación en el ministerio de la Iglesia.

La sabia recomendación de la Biblia a las mujeres parece resumirse en lo que Pedro dice aquí a aquellas cuyos maridos no han aceptado la fe aún. Se les dice que sus “palabras” no constituyen la clave para ganar a sus maridos para Cristo; su vida cristiana y su espíritu de amor sí lo son. De la misma forma, este consejo puede aplicarse a cualquier mujer que aspire a una posición de liderazgo en la iglesia. Se le encomendaría ese ministerio si se lo gana mediante su afabilidad, amor y servicio; en otras palabras, mostrando el mismo espíritu que debiera evidenciarse en el caso del hombre que desea ocupar un puesto de líder.

Nuestras actitudes hacia nuestro cónyuge son determinadas por nuestras actitudes hacia Dios. Un marido puede quedarse corto con las expectativas de su esposa y del ideal de Dios. No obstante, la mujer busca de todas las maneras posibles ser una buena esposa, tomando como ejemplo a Cristo, quien obedeció a su Padre y confió en Él, aún cuando su propio pueblo lo rechazó. O puede frustrar a su esposo, desconocer su autoridad. No obstante ello, el esposo la honra, la cuida y ora a favor de ella.

Sara refuerza ésta lectura, pensando cuando Dios llama a Abraham. En ese pasaje, Sara ríe de lo que Dios dice pero Abraham la trata con paciencia y Dios la incluye en la promesa, pudiendo descartarla. Sara seguirá a Abraham en un incómodo periplo de cientos de kilómetros, respetando su decisión de caminar en la palabra que Dios le dio.

“De igual manera ustedes esposos, sean comprensivos en su vida conyugal, tratando cada uno a su esposa con respeto, ya que como mujer es más delicada, y ambos son herederos del grato don de la vida. Así nada estorbará las oraciones de ustedes”

1 Pedro 3:7

Dios creó el matrimonio como modelo de las relaciones que El quiere establecer con su pueblo.

El marido debe honrar y comprender a la esposa protegiéndola y reconociendo que ella es coheredera junto a él ante Dios.

Si no lo hace deberá comprender que su vida de oración se verá impedida, obstruyendo las respuestas de Dios.

Cada sugerencia de la Palabra de Dios tiene como propósito la provisión de resultados de bendición para nuestras vidas.

El orar mientras el marido maltrata a su esposa es ponerle un candado a las respuestas de Dios a sus oraciones.

En resumen para que las respuestas a tus oraciones no se encuentren impedidas debes cuidar que:

- Tu relación con Dios esté en orden.
- Tu relación con los demás esté en orden.
- Tu corazón esté en orden.

Jesús dijo: “Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá”.

“Finalmente, sed todos del mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables”

1 Pedro 3:8

Pedro presenta cinco elementos claves:

- 1.-Armonía al buscar las mismas metas.
- 2.-Compasión al respetar las necesidades de los demás.
- 3.-Amor al ver y tratar a los demás como hermanos.
- 4.-Misericordia al ser sensible a vuestro afecto e interés.
- 5.-Humildad al procurar animar a otros y regocijarse de sus triunfos.

Muchas veces resulta difícil aplicar estos elementos a la vida familiar. Pedro nos dice “sed todos del mismo sentir, compasivos...” (compasión significa sentimiento de ternura y lástima que se tiene del trabajo desgraciado o del mal que sufre el otro). Ante la desgracia de un amigo o un ser querido sentimos un fuerte dolor, que pareciera ser parte de nosotros. Daríamos nuestra vida por ayudarlo y poder quitar parte de esa carga. Ese sentimiento que surge natural y espontáneamente en la amistad, no surge de la misma manera en la familia; nos cuesta ponernos en el lugar del otro y ver el sufrimiento. Nuestros corazones se endurecen y parece que nada nos llega y nada nos mueve. Y Pedro dice “sed compasivos...”

En segundo lugar dice “amándoos fraternalmente...” Un amor de hermanos en Cristo. Y nos recomienda tener “un amor no fingido”, y una vez más nos dice “amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro”.

Para Pedro un amor no fingido implica una entrega desinteresada. El verdadero amor es un acto, no un sentimiento. Produce dedicación abnegada y desprendida. El mayor acto de amor que cualquiera puede hacer es “entregarse por los demás”. Ahora bien, ¿qué significa esto? Servir sin pensar en recibir nada a cambio.

Misericordiosos, misericordia: atributo de Dios, en cuya virtud, sin sentir tristeza por los pecados y miserias de sus hijos, los perdona y remedia.

Y finalmente, amigables. “Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos”. Cuando Dios nos llama amigos nos da consuelo y seguridad. En nuestra familia podemos practicar ese amor, escuchando, ayudando, alentando y por sobre todo dando.

Ten cuidado con tus pensamientos; que se volverán palabras, palabras; que se volverán actos, actos; que se volverán costumbres, costumbres; que serán tu carácter, cuida tu carácter, que será tu destino, será tu vida, de la abundancia de tu corazón, hablará tu boca

Era una mañana como cualquier otra, yo me encontraba de mal humor, te regañé porque te estabas tardando.

Comenzaste a refunfuñar y entonces derramaste la leche sobre tu ropa. Furioso, te levanté intempestivamente y te empujé con violencia para que fueses a cambiarte de inmediato.

Frente a tus amiguitos te dije que debías cuidar la ropa y los zapatos, que parecía no interesarte mucho el sacrificio de tus padres para vestirme. Te hice entrar a la casa para que te cambiaras de ropa y mientras marchabas delante de mí, te indiqué que caminaras erguido.

Al poco rato me di cuenta que había exagerado mi postura y tuve el deseo de darte una caricia, pero no pude. ¿Cómo podía un padre, después de hacer su teatro de indignación, mostrarse tan sumiso y arrepentido?

En eso estaba cuando luego escuché unos golpecitos en la puerta. Afinando la voz dije “Adelante”, adivinando que eras tú. Abriste muy despacio y te detuviste indeciso en el umbral de la habitación.

Me volví con seriedad hacia ti. “¿Ya te vas a dormir?, ¿vienes a despedirme?”, no contestaste.

Te abracé y con un nudo en la garganta percibí la ligereza de tu delgado cuerpecito, tus manitas rodearon fuertemente mi cuello y me diste un beso suave en la mejilla. Sentí que mi alma se quebrantaba. - “Hasta mañana, papito” -.

¿Qué es lo que estaba haciendo?, ¿Por qué me despedí tan fácilmente?, me había acostumbrado a tratarte como a una persona adulta, a exigirte como si fueses igual a mí y ciertamente no eras igual, tú tenías una calidad humana de la que yo carecía.

Reflexioné que somos los adultos quienes los hacemos temerosos, Rencorosos, violentos..., te cubrí cuidadosamente con las frazadas y salí de la habitación.

Mañana, temprano en la oración le daré gracias a Dios por tenerte a ti, hijo mío, y le pediré que me dé sabiduría para tratarte como te mereces, gracias Señor por la experiencia y sentimientos que me permites vivir a través de mi hijo... También mañana Señor le pediré a mi hijo perdón, pero no me esperaré a que esté dormido.

Si Dios me da oportunidad y te permite vivir, hijo mío, algún día, cuando seas padre, y recuerdes estos días, sabrás que a veces nuestros padres no son perfectos, pero sobre todo, ojalá que siempre te des cuenta que, pese a todos los errores, hay padres que amamos a nuestros hijos más que a nuestra propia vida...

“Hijos obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.”

Colosenses 3:20-21

Se dice que cuando los padres no dominan a sus hijos, son los hijos quienes dominan a los padres. Si a los niños no se les enseña el respeto en su tierna edad, más se presentarán problemas considerables. No dejemos, pues, que en nuestros hijos se desarrollen costumbres cuyas raíces no podremos extirpar cuando hayan crecido.

Pero, al mismo tiempo, guardémonos de estar injustos. Al reconocernos en nuestros hijos, tenemos propensión a querer castigarlos por los defectos que no hemos logrado corregir en nosotros mismos. También tengamos en cuenta su edad y su falta de experiencia. El apóstol Pablo escribió a los colosenses: “Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten”. Los padres necesitan recordar la debilidad de los jóvenes y no poner más carga sobre ellos que la que puedan llevar. Nosotros mismos permanecemos en la escuela de Dios para discernir cómo debemos ejercer la disciplina, usando la firmeza al mismo tiempo que la gracia y la paciencia.

Los hijos que han aprendido la obediencia desde temprana edad, cuando sean mayores no cuestionarán el respeto debido a los padres.

Un principio que debe ser recordado, es el de la siembra hoy, para cosechar mañana. No veremos en los nuestros en el futuro, aquello que no sea sembrado en el hoy. Paciencia hoy, frutos mañana.

“Someteos unos a otros en el temor de Dios”

Efesios 5:21

Si no hubiera sido por la intervención de Dios, hoy estaría separada. La violencia, golpes, insultos, mentiras y desconfianza se habían instalado en mi casa, en mi familia y, lo peor de todo, se estaba apoderando de mi vida. ¿Cómo iba a sujetarme a una persona así? En esos momentos lo único que pensaba era en mi hijo y en mí. Quería salir, correr, escaparme de semejante infierno. Y Él llegó justo a tiempo. La persona que me rescató: Jesús.

A pesar de que mi esposo empezó y terminó el tratamiento de drogadependiente, yo seguía siendo infeliz. No podía perdonar, menos aún sujetarme. Después de un año de muchas lágrimas de entregarle todo a Dios volvía a casa con el mismo problema como si no se lo hubiera entregado. Cuando no daba más conmigo misma decidí entregarle todo a Dios. Fue entonces que empezamos a ver los cambios en mí y en mi familia, pero tampoco podía sujetarme aún sabiendo que era lo que a Dios le agradaba.

Un verano fuimos a un campamento de matrimonios a Bariloche, pero ni sospechaba los planes que Dios tenía para conmigo. Escalamos una de las montañas, llegamos a la cima y cuando era el regreso el guía bajó con el grupo sin darse cuenta que nosotros tres estábamos arriba mirando planear un ave. La bajada era muy complicada y yo le dije a mi esposo que iría adelante y él se quede con nuestro hijo. Hasta que en un momento no sabía donde pisar: me había perdido. Dios me mostró que no podía tener el control de todo. Fue en ese momento que me tuve que correr, y él, mi esposo, tomó su lugar, de cabeza, sacerdote y guía.

Dios trabaja con todos de diferentes maneras, no esperes que te lleve a la montaña. Empezá hoy...

La mayor influencia

por Charles R. Swindoll

Respondiendo a una pregunta sobre sus influencias, el artista Marc Chagall dijo, de la manera más sencilla posible, que su mayor influencia fue su madre. Al petulante entrevistador le llevó largos minutos retomar el rumbo. No conozco ninguna huella más permanente en la vida que la que dejan las madres. Pienso que es por eso que el Día de las Madres siempre me produce algo de nostalgia. No se debe simplemente a que mi mamá ya falleció (y el cielo probablemente está más limpio debido a eso!), sino porque ese es el día en que las heroínas reales de nuestro mundo reciben el crédito que se merecen. ¡Me quito el sombrero ante cada una de ustedes!

Más de que cualquier estadista o maestro, más que cualquier ministro o médico, más que cualquier estrella de cine, atleta, hombre o mujer de negocios, autor, científico, líder cívico, o héroe militar... ustedes son la persona más influyente en la vida de su hijo o hija. ¡Nunca lo duden! Ni siquiera cuando los platos en el fregadero se parecen a la Torre Inclinada de Pisa... o la lavadora de ropas se atranca y expira... o la casa parece un desastre y nadie se detiene para decir: “Gracias mamá. Eres grandiosa.” Con todo, vale la pena. Nunca habría habido un Isaac sin una Sara, un Moisés sin una Jocabed, un Samuel sin una Ana, un Juan sin una Elisabet, un Timoteo sin una Eunice, o un Juan Marcos sin una María.

Estos hombres fueron lo que fueron, en gran parte, debido a las madres que tuvieron. ¿El secreto oculto de esa combinación triunfadora? Madre e hijo; así de sencillo. Así que, por favor... por favor, ¡sigan haciéndolo!

La influencia de una madre es tan grande que la modelamos aun cuando no nos damos cuenta de hacerlo, y volvemos a ella; a menudo para sorpresa de otros.

Al pensar en la misma influencia de mi madre sobre mí, dos palabras vienen a mi mente: clase y entusiasmo. Mi madre, siendo una dama de clase, estaba decidida a impedir que nuestra familia se distinguiera por la ignorancia de las artes o la falta de modales sociales. Tengo que agradecerle a ella por mi afición a la belleza artística, buena música, cuál tenedor usar y no dejar caer salsa en la corbata. Ella también poseía gran entusiasmo por la vida. Estoy en deuda a ella por mi entusiasmo e incontenible ánimo. Su espíritu indomable se me pegó; menos mal.

Y así, madres, nunca olviden la permanencia de su huella. Los chicos pueden parecer desagradecidos, pueden actuar de manera irresponsable, incluso pueden ignorar sus recordatorios y olvidarse de sus consejos estos días. Pero, créanme esto: No pueden borrar su influencia.

En las Manos de Dios

Una de mis hijas solía venir a buscarme cuando tenía dos años y pedir: “¡Al aire, papá, al aire!” Ella quería que la lanzara hacia arriba y la agarrara. Lo hacía y le encantaba. Mi otra hija veía esto y me pedía que la lanzara también. Sin embargo, cuando ella llegaba arriba, su cara se contorsionaba en puro terror. Cuando la agarraba, se aferraba a mí con manos y piernas y suplicaba: “¡No, papá! ¡No más!” Más tarde consideré por qué el mismo vuelo le daba alegría a una y aterraba a la otra. Una enfocaba mi capacidad para agarrarla y la otra enfocaba la imposibilidad de controlar el vuelo.

Conforme mis hijas adquirían más independencia, me hallé yo mismo en una situación similar. Todavía las veo volando por el aire, pero en lugar de ser yo el que lanza y agarra, Dios las lanza mientras yo observo impotente a la distancia. En esos momentos me doy cuenta agudamente de la lucha entre mi confianza en la capacidad de Dios a diferencia de mi propia capacidad.

Todo padre enfrenta esta tensión. Queremos que nuestros hijos sigan a Dios, pero titubeamos en cuanto a permitir que Dios los dirija. Nosotros queremos proveer para ellos, protegerlos y dirigirlos, de modo que reciban el bien que deseamos para ellos. Así que en extraña ironía el mismo amor que quiere lo mejor para ellos se vuelve la barrera que les impide recibirlo.

No podemos aferrarnos a nada, ni siquiera a un hijo o hija, más que a nuestra confianza en Dios. Si de manera auténtica confiamos en la soberanía y poder de Dios, descansaremos en la seguridad de que nuestros hijos e hijas están seguros ante el peligro en sus camas en casa. Por otro lado, si Dios permite que vayan antes que nosotros al cielo, ninguna protección impedirá tales circunstancias.

Nuestra consolación viene al confiar en un Dios que sigue estando en control completo y que realizará sus propósitos incluso en las peores circunstancias. Eso no puede cambiar, aunque parezca que el mal haya ganado el día. Jacob disfrutó, no sólo de la restauración de Benjamín, sino de mucho más de lo que podía haberse imaginado. “No pensaba yo ver tu rostro” le dijo Jacob a José, “y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia” (48:11). Jacob casi parece avergonzarse de haber dudado de la gracia y soberanía de Dios en algún momento. Aunque Jacob no pudo esconder a su hijo del peligro, “el Señor estaba con José,” y así sabemos que Dios está con nuestros hijos sea cuando están bajo nuestro cuidado o lejos de la seguridad que nosotros podemos proveerles.

Guarda los Guantes y Reconcíliese

Visión Para Vivir

“¡Miiiiiguel!” El grito de mi hija penetró por las paredes, entró en mis oídos, y puso en alerta mi sistema nervioso. “¿Qué sucedió ahora?” pensé para mis adentros y subí por las escaleras. Apenas había alcanzado a llegar al último escalón, cuando tanto mi hija como mi hijo me cayeron encima, como pestilencia en un zorrillo. Entonces empezaron la pelea verbal: “Miguel me llamó ‘niña’”—pum, una palmada retórica en las costillas. “Es que Karla se metió en mi cuarto”—tun, un puñetazo en la barriga. “Es que sólo quería recoger algo que es mío”—tun, un puñetazo retórico en la cara.... Y así por el estilo. Así que decidí usar algo de lógica fría para resolver esta pelea: “Oigan, voy a sacar los guantes de boxeo, y así los dos pueden resolver esto como gente adulta.” Al bajar las escaleras para buscar los guantes, se me ocurrió: Dejar que ellos se den trompadas probablemente no es buena idea.

Todo padre o madre que tiene más de un hijo ha pasado por experiencias similares. Una pelea puede estallar en un instante. En tales momentos, ¿qué hace uno? Pues bien, tengo unas pocas sugerencias, y sacar los guantes de boxeo no es una de ellas.

Pablo nos dice que Dios nos ha reconciliado consigo por la muerte y resurrección de Cristo. Antes de que confiáramos en Cristo por fe, éramos enemigos de Dios. Pero ahora estamos en paz con Él, y debido a que esto es verdad, Dios nos ha dado “el ministerio de reconciliación” (2 Corintios 5:18).

Mi experiencia con mis propios hijos ha sido que rara vez alguno de ellos está tratando de defenderse a sí mismo. Por lo general algo de la culpa le cae a uno y a otro. Con todo, típicamente un hijo es más responsable que el otro. Con este hijo, explique en vocabulario apropiado el error que ha cometido y dele una advertencia de las consecuencias y cuando se aplicarán. Pero la clave para la reconciliación es notificar al hijo que tiene que confesar al otro el mal hecho y pedir perdón.

Haga saber al hijo ofendido que el ofensor pedirá perdón y que usted espera que le perdone. A menudo uno tiene que decirle a este niño que entiende por qué está molesto y que está ofreciéndole la oportunidad para que sea como Jesús y perdone a su hermano o hermana.

Las peleas son inevitables si se tiene más de un hijo. La forma en que resuelve estas peleas, no obstante, puede marcar a sus hijos para toda la vida. Si se las atiende de manera apropiada, ellos aprenderán humildad, gracia, perdón y reconciliación.

Especie en Peligro de Extinción

Charles R. Swindoll

¿Recuerda usted cuando los hombres eran hombres?
 ¿Recuerda usted cuando uno podía decirlo simplemente al verlos? ¿Recuerda usted cuando los hombres sabían lo que eran, les gustaba lo que eran, y no querían ser otra cosa que lo que eran?
 ¿Recuerda cuando eran los hombres los que boxeaban, luchaban, y se jactaban de cuántos kilos de pesas podían levantar?
 ¿Recuerda usted cuando eran las mujeres las que llevaba maquillaje, aretes y bikinis?
 ¿Recuerda usted cuando eran los hombres los que iniciaban el contacto, y tomaban la iniciativa en una relación personal, y se comprometían de por vida, y modelaban una masculinidad cimentada en seguridad y estabilidad? Estoy hablando de hombres que saben discernir, que son decisivos, que tienen un corazón fuerte, que saben a dónde van, y tienen suficiente confianza en sí mismos (y en su Dios) para llegar allá. Hombres que no tienen miedo de tomar la iniciativa, de pararse firmes, fuertes en sus principios, aunque las cosas se pongan color de hormigas. Tales cualidades no sólo inspiran el respeto de las mujeres, sino que también engendran una admiración saludable en los jóvenes y muchachos que anhelan hallar héroes. Necesitamos hombres que sepan pensar con claridad, trabajar duro, hablar sin rodeos, mientras que a la vez son tiernos, sensatos, y cariñosos, y no piensan que hay necesidad de pedir permiso para tomar las riendas. En las últimas tres décadas hemos visto un ataque serio a la masculinidad. Los resultados están bien representados en las artes, los medios de comunicación, el mundo de la moda, y en los que llegan a ser los héroes de los jóvenes. Apenas terminada la sangrienta Guerra Civil de los Estados Unidos de América, el poeta y novelista norteamericano, Josiah Holland, escribió una apasionada oración a favor del país. Empieza: "Dios: danos hombres..." Pero la verdad es que Dios no le da a una nación hombres; nos da muchachos. Niños, adolescentes, muchachos impresionables, que necesitan saber lo que significa convertirse en hombre. El plan de Dios todavía sigue como fue diseñado en la creación; y empieza en casa.

**Con sabiduría se edificará la casa,
 Y con prudencia se afirmará;
 Y con ciencia se llenarán las cámaras
 De todo bien preciado y agradable.**

Proverbios 24:3-4

Consultemos al "Arquitecto" en cuanto a tres maneras de vivir en este maravilloso establecimiento llamado matrimonio. Usaremos Proverbios 24:3-4 como nuestra base: El plan de Dios para el matrimonio es sencillo: sabiduría, comprensión y conocimiento.
 Primero, pongamos el cimiento. La palabra edificar viene de una palabra hebrea que significa "restaurar". Es la misma palabra que Dios usa cuando tomó una costilla de Adán y la reconstruyó como una mujer. Dios dice que requiere sabiduría edificar ese tipo de casa. Sabiduría esencialmente quiere decir "ver con discernimiento." Es la idea de ver el cuadro en grande de algo. Cuando se escoge mirar el cuadro en grande antes que los detalles minuciosos, se edifica un fuerte cimiento.
 Afirmar viene de una palabra hebrea que significa poner orden en algo que está atiborrado, o levantar y poner vertical algo que ha caído. Si sabiduría es ver con discernimiento, entonces esta segunda parte es responder a lo que uno ve con perspectiva. ¿Cómo se hace eso? Con prudencia. Otra manera de traducir este vocablo es "comprensión."
 Ciencia o conocimiento implica "percepción." Lleva consigo una simpatía que brota del aprendizaje. Conforme crezco en el conocimiento respecto a mi esposa, aumenta mi percepción de ella. Lo digo con mis acciones: escucho, aprendo, me abro. El conocimiento, cuando se lo combina con sabiduría y comprensión, dice Proverbios, llena la casa de uno de todo bien preciado y agradable. ¿Qué quiere decir eso? Quiere decir que la relación personal estará llena de cosas que no se queman si un incendio azota.
 Dios dice: "Con sabiduría eso se puede restaurar. Con comprensión se lo puede poner en orden. Esos cuartos pueden tener las cualidades que nunca se queman."
 Antes de que usted le dé este artículo a su cónyuge con las instrucciones: "Toma, corazón, lee cómo debes cambiar," recuerde que el lugar para empezar a remodelar su matrimonio es en usted. He hallado que una persona puede hallar satisfacción incluso en las circunstancias más difíciles si tiene sabiduría, comprensión y conocimiento, o está esforzándose para tenerlos. Pero también he hallado individuos que tienen una oportunidad integral, perfecta, para un hogar feliz, pero carecen de sabiduría, conocimiento y comprensión, y son muy desdichados. Es asombroso. Pídale al Arquitecto que ponga en usted un corazón de sabiduría, conocimiento y comprensión por su cónyuge.

**"porque si alguno no provee para los suyos, y
 mayormente para los de su casa, ha negado la
 fe, y es peor que un incrédulo"**

1 Timoteo 5:8

Es importante pensar en las tentaciones principales que enfrenta un padre. En primer lugar, la tentación de dar cosas en lugar de dar de nosotros mismos: nuestra presencia, nuestra intervención personal.
 No me malentienda. Proveer a la familia de uno es bíblico. Es la batalla entre juguetes y tiempo: el deseo de un papá que trata de compensar sus largas horas en el trabajo y su ausencia colmando a su familia con cosas materiales, en lugar de estar allí cuando se lo necesita: como en los grad-eríos durante juegos de pelota, o al lado de su hijo cuando la tarea escolar pide el estímulo de un padre, o aplaudirlo por el esfuerzo que está dando al aprender andar en bicicleta. Nada puede ocupar el lugar de un padre que participa.
 Segundo, la tentación de sermonear en lugar de ganarnos el respeto al escuchar y aprender.
 Nuestra casa no es una extensión del trabajo... y nuestra esposa e hijos no son empleados. Tal vez nos ganemos automáticamente el respeto en donde trabajamos, pero en casa debemos ganárnoslo a la antigua. Debemos esforzarnos por merecerlo.
 Tercero, la tentación de exigir perfección de los que están bajo nuestro techo.
 Es muy fácil fijar las expectativas para nuestra esposa e hijos fuera de su alcance, esperando que bateen mil veces de cada mil. A los padres se les ordena que no exasperen a sus hijos (Efesios 6:4), y la palabra exasperar quiere decir ser un fastidio, una irritación, alguien que causa aflicción. Un hijo exasperado es el que no puede saltar a suficiente altura, gracias a un padre exigente que erróneamente piensa que ser buen entrenador quiere decir siempre alzar más la barra.
 Cuarto, la tentación de buscar satisfacción íntima fuera de los vínculos de la monogamia.
 Gracias a nuestra capacidad para racionalizar, los hombres podemos convencernos nosotros mismos como para meternos en los atoladeros más ridículos imaginables. He oído casi todos ellos. También he escuchado a los hijos de los adúlteros después del hecho, que nunca entienden, que sufren más allá de toda descripción, y que llevan indefinidamente las cicatrices. La seducción puede ser poderosa lo suficiente como para hacer que el hombre se olvide momentáneamente de su familia, así como también que ignore las devastadoras consecuencias de su pecado.
 ¿Por qué no empezar hoy? Vamos, hombres; es una de las mejores cosas que un padre puede darle a su familia.

Dejando un Legado: Preparando las Piedras

Charles R. Swindoll

"Abuelo, abuelo," llamaba el niño señalando un montón de doce piedras, mientras jalaba la túnica de su abuelo. "¿Qué quieren decir esas piedras?" "Ah, Jacob, voy a contarte cómo la mano del Señor nos libró..."
 Después de cuarenta años de armar y desarmar carpas y de cavar tumbas, los hijos de Israel finalmente cruzaron el río Jordán a la Tierra Prometida. Antes de que Dios los dejara en libertad para reemplazar el maná por uvas y agua tibia por leche y miel, les ordenó que construyeran un curioso monumento con doce piedras:
 Cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, Jehová habló a Josué, diciendo: Tomad del pueblo doce hombres, uno de cada tribu, y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche (Josué 4:1-3).
 Una vez que los hombres acarreararon las piezas del río al punto designado, Dios continuó:
 "para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras? les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre" (Josué 4:6-7).
 Puede creerme, ningún niño trató este montón de piedras como gimnasio de juego. Formaban un memorial visible de la firme fidelidad de Dios. Eran piedras de legado. Parados en las orillas del río Jordán ese día, los israelitas aprendieron una lección objetiva sobre cómo dejar un legado. Piense por un momento, ¿en dónde están los recordatorios físicos suyos del legado de Dios en su vida?
 Dios quiere que nos tomemos la molestia de establecer marcadores históricos.
 Segundo, recuerde. Dios se interesa en que le recordemos a Él y lo que Él ha hecho.
 Número tres, imparta. Dios se interesa que nuestros hijos le recuerden a Él y lo que Él ha hecho. El hogar es el lugar en donde la vida toma sus determinaciones, en donde la vida subraya sus impresiones.
 Haga. Recuerde. Imparta. ¿Tiene ya algunas piedras de legado en su vida? Si no, es tiempo de preparar unas cuantas.



Recuerde ingresar a
www.cristoparatodos.org
para seguir los devocionales en video
diariamente


casas
de **PAZ**
guía devocional diaria

Cada fin de año se repiten fórmulas y situaciones que de tan previsibles comienzan a ser aterradoras:

- Los deseos de que el año que comienza sea mejor que el que terminó, acompañado este deseo con un breve análisis de los doce meses que dejamos atrás, con la esperanza de que queden ahí, bien atrás.
- Las discusiones políticas acerca del presupuesto nacional y el déficit fiscal (dije política ¿no?, perdón)
- Las promesas de un año mejor con crecimiento y salida de la recesión
- Los recuerdos y nostalgia de alguien que estuvo en la cena del año pasado y no estará en la de éste...

se buscan...

La realidad de nuestro país nos está volviendo cada vez más críticos. A la ya consabida negatividad argentina, se están agregando tantas frustraciones que nos estamos metiendo en un aparentemente inevitable brete de derrotismo y frustración.

Por eso desde aquí, queremos decir:
SE BUSCAN:

- 1. Jóvenes que formen parte de una generación que diga basta de negatividad, de corrupción, de mentiras y de robos.**
- 2. Gente que deje de mirar a los políticos como la solución de nuestros problemas**
- 3. Padres que decidan criar a sus hijos en parámetros de familia realmente sanos**
- 4. Varones que decidan conducir sus casas en amor y rectitud y se determinen a no repetir las historias del pasado**
- 5. Matrimonios fieles a ultranza, que cultiven la doctrina que dice que mi cónyuge vale más que yo**

Me preocupa sinceramente el país que les queda a mis hijos, pero más me preocupa que no nos sintamos responsables del problema y parte de la solución. Dios está buscando gente que se ponga a favor de Argentina y diga - Jesús ayu-

Inodoro Pereyra, mirando el horizonte reflexiona acerca de la realidad, mira a Mendieta y sentencia:

-Cualquiera tiene un milenio malo.

dame, debemos cambiar la nación.

Yo creo en un Dios que tiene todo el poder y creo que de la mano de El, podemos hacer cosas tildadas de imposibles.

Necesitamos vos y yo paramos firmes en la historia y decirnos ¡hasta acá!. Estas miserias de mí no pasan, a mis hijos no llegan, mis nietos no pueden sufrir lo mismo que nosotros hoy.

¿Podrá ser una generación de padres que decidan saltarse sus propios beneficios y pensar a favor de sus Hijos?

No se vos, pero yo quiero cenas de fin de año, donde soñemos con un futuro que se puede alcanzar, donde reflexionemos sobre el pasado sabiendo que se puede mejorar, donde extrañemos a los que no están, pero nunca, por favor nunca, juguemos con la idea de que mejor es no estar.





*Oficina y consultorio Pastoral
Acción Social*

Programa de Asistencia a las adicciones

*Programa Manantiales de ayuda a personas
con capacidades diferentes*

Actividades para niños, jóvenes y adolescentes

Grupos de fortalecimiento familiar

Actividades para mayores de 50 años

Cultos abiertos

Jueves 20:30 horas

Domingos 11:00, 17:00 y 20:00 horas

Bouchard 1020, Adrogué

4294.1014 / 4214.2200

www.cristoparatodos.org